



La entrevista

por: MAITE ANTÓN

FERRAN MARTÍNEZ

Exjugador y asesor financiero

Tras una exitosa carrera en el mundo del basket, Ferran se pasó al mundo de las finanzas y trabaja para la banca suiza Mirabaud. Ha publicado su segundo libro, 'Zen 305'

“El deporte es la mejor escuela de vida que tuve”

Es un optimista convencido. Tiene esa virtud tan preciada de verlo todo desde el prisma del positivismo. Su particular secreto reside en el espíritu zen que ha cultivado y que le permite no dejarse contagiar por el estrés y mantener la calma para triunfar en todo lo que se propone. Le funcionó cuando era jugador y también ahora en el inestable mundo de la economía, por lo que ha querido compartirlo en su nuevo libro.

En 'Zen 305' une dos mundos aparentemente muy diferentes como son el deporte y los monjes zen. ¿Cuál es la relación?

El zen y el deporte tienen muchas cosas en común. Por ejemplo, ambos se basan mucho en la intuición porque en algún momento determinado la calidad individual de un jugador sale de acciones que hace sin pensar, igual que el zen. El zen lo que dice es no pensar las cosas, sino llegar a un estado de calma total y entonces las cosas salen automáticas, sin darte cuenta.

Su intención es que logremos pasar del estrés a la calma. Póngame un ejemplo práctico...

Lo que hago yo es destinar al menos media hora al día a estar en silencio absoluto para intentar no pensar en nada. Debemos dedicarnos momentos para uno mismo.

De su época de jugador, ¿recuerda alguna situación de máxima presión en la que saliera victorioso gracias al zen?

En mi primer derbi griego, nada más llegar con el Panathinaikos a la pista del Olympiacos nos tiraron

piedras, nos rompieron los cristales del autobús y tuvimos que entrar escoltados por la policía. El pabellón ya estaba lleno y desde el el vestuario oíamos el griterío. Yo tenía un hábito que era salir a tirar solo una hora y cuarto antes del partido, pero Maljkovic me dijo que no saliera, que esto no era España y que me tirarían de todo.

¿Y qué hizo?

Decidí salir, y enseguida me empezaron a llover monedas, piedras, un móvil y hasta una bengala. La presión era muy grande, pero intentaba no mirar a la grada y cuanto más me gritaban más silencio escuchaba. Cogí un chaval y le dije que me pasara balones y empecé a tirar. Esa presión tan fuerte me ayudó a concentrarme mucho más y ese partido fue quizás el mejor que jugué con el Panathinaikos.

En su libro cita las historias de algunas de las grandes estrellas del deporte. ¿Cuál le impactó más?

Larry Bird, por ejemplo, era un jugador que sin ser un gran atleta tenía tal capacidad de concentración que veía el aro grandioso y cuanta más presión mejor jugaba. Michael Jordan insistía en que si había triunfado fue porque antes había fallado muchos tiros ganadores, porque el fracaso no existe, sino que es una oportunidad para mejorar. Al esquiador Hermann Maier casi le amputan la pierna y a pesar de esto consiguió superarlo y volver a ser campeón del mundo. Todos adquirieron mecanismos para ser capaces de sacar lo mejor en la peor adversidad.



JOAN MONFORT

No hay que perder nunca de vista lo que te ha costado llegar

Ahora ejerce de asesor financiero de deportistas y artistas. ¿Cómo se administra una gran fortuna?

Yo lo que diría es cómo un deportista joven que de golpe tiene una proyección brutal y que es capaz de firmar un gran contrato puede mantener los pies en el suelo.

¿Y qué debe hacer para no perder la cabeza con el dinero?

No hay que perder nunca de vista lo que te ha costado llegar y que una vez estás allí no has acabado, sino que aún no has empezado. Y si coges un nivel de vida muy alto pero no preparas el día de después, cuando empieza la vida real no solo es un problema financiero sino también mental, pues dejas de tener el reconocimiento social de antes. Lo que hago es planificar perfectamente su carrera mientras compite para que solo tenga que estar pendiente de jugar y entrenar, y luego también cuando se retira, y se consigue entrando en el círculo

de confianza del deportista.

Y usted ha sido uno de ellos...

Sí, y conozco todas las situaciones que han vivido. A mí también me ofrecieron negocios y sé cuando te dicen que todo va a funcionar bien y en realidad tú estás asumiendo la parte del riesgo y el otro no.

Dice que el deporte es una manera de buscar la felicidad. ¿La encontró?

Sí, el deporte ha sido la mejor escuela de vida que podía tener. Empecé a los ocho años, a los 12 ya estaba en el Barça y a los 16 era profesional. He pasado lesiones que me han marcado toda mi vida, como la que tuve en 1991 y que hasta hoy me ha provocado dolor en un pie. Tuve que cambiar mi estilo de juego, saltar con la otra pierna, cambiar de mano para tirar con las dos. Si fui capaz de superar esto quiere decir que en la vida todo son cambios y tú tienes que adaptarte a ellos. ■